

Renacer de las artes plásticas en el siglo XXI: arte, ciencia y matemáticas en la obra reciente de Heriberto Nieves

Hiromi Shiba-Lecompte

Directora, Museo de Arte Caribbean University

Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA)

La fascinación del arte de Heriberto Nieves consiste en el efecto de la yuxtaposición conceptual de lo cósmico, lo geométrico, lo estético y lo tecnológico que siempre matiza su vigorosa creación plástica. Conocí a Heriberto Nieves en el verano de 2000, como un artista visionario puertorriqueño recién regresado de Helsinki, Finlandia, el país nórdico de lagos y bosques, donde su alma fue capturada por la magia de la inmensa oscuridad de los inviernos, el sol de media noche en los veranos y por el gran misterio de la madre naturaleza en el fenómeno de las auroras boreales. Entonces, como Directora Ejecutiva del Museo de Arte de Ponce tuve el placer de presentar su exposición legendaria “Péndulo de luna blanca: del principio al principio”, en la cual Nieves experimentó una transformación plástica donde, por ejemplo, reemplazaba sus acostumbrados colores vibrantes por la blancura de la luna llena del norte y la negrura de las eternas noches frías del invierno, encaminándose hacia un nuevo lenguaje plástico.

Después de trazar una fructífera carrera artística en diversas dimensiones en su ejecución plástica como escultor y artista público, siendo el ganador de la Medalla de Plata en la Bienal Internacional de Arte Contemporáneo de Florencia, Italia, 2005; artista invitado en el Simposio Internacional de Escultura de Corea del Sur, 2007, y en la Olimpiada de Beijín, 2008; con sus obras de arte público en República Dominicana, Francia, Venezuela y varias ciudades de Puerto Rico como Caguas, Guaynabo, Vega Baja, Bayamón y Carolina; ahora en 2010 Nieves presenta su exposición magistral “Concurrencia y Colinealidad”, en el Museo de las Américas, en San Juan. En esta muestra Heriberto Nieves, con su personalidad intensa, apasionada y estoica, con mucho respeto ante la creación, explora su evolución estética con toda su fuerza y consistencia dentro del contexto abstracto, alcanzando el punto más alto de su carrera artística.

La inspiración matemática – geométrica impulsa su pasión hacia una extrema pureza estética al momento de integrar la diversa temática tratada en sus obras. Nieves, en su plena madurez como artista plástico, plasma en cada una de sus obras la síntesis de la inspiración cósmica y el rigor matemático, en la búsqueda de una máxima expresión plástica. Las obras que representan diferentes “teoremas geométricos” nos asombran por su belleza perfecta, que integra en el plano metálico-pictórico una gran tensión, movimiento y la composición dinámica en un escenario sumamente armonioso y limpio, creando la sensación de espacio cósmico en

eterno movimiento. Cada una de ellas nos inserta en la concepción del espacio y del tiempo, y nos invita a reflexionar sobre nuestra propia memoria a través de su gran interpretación sinfónica visual. Es como si escucháramos una oda griega frente a su obra, que nos narra la historia humana desde nuestros orígenes hasta la era moderna y profetiza el futuro que se expande en el universo.

Es la culminación del mundo holístico de Nieves, admirable por la estética intachable que yace detrás de esta composición liberada y cósmica, creada por su inagotable imaginación plástica. En *Concurrencia y Colinealidad*, Heriberto Nieves nos muestra su plena evolución hacia la creación del nuevo misticismo contemporáneo que hace propio a su arte y que se conecta con la esencia de la estética del arte japonés, la cual alcanzó su máxima manifestación abstracta y simbólica en la época de oro japonesa del siglo XVII. El cierre del Japón por unos 250 años impulsó la profundización en valores estéticos genuinamente japoneses.

Curiosamente, uno de los elementos desarrollados en este simbolismo oriental fue la tendencia que German Bazan llamaría el “barroquismo japonés”. Este consiste en una variación oriental de la estética barroca esencialmente pictórica y urbana, aplicada a la escultura, arquitectura y los monumentos, con el frecuente uso del “oro” para perfeccionar su simbolismo de recrear el universo, que une la pasión y el estoicismo plástico para construir un microcosmos pictórico y dinámico, místico y mítico, con una exigencia al valor extremadamente estético.

No me extraña este paralelismo “inter-cultural” e “inter-temporal” del arte de Nieves, como un gran maestro quien profetiza en el mundo de la globalización. La admiración por la grandiosidad de la naturaleza que le rodea, el interés para convertirla en el nivel más alto de la creación plástica a través de su simbolismo y la expresión abstracta, el empleo de la forma circular y la aplicación del oro son los elementos comunes que conectan la esencia del mundo caribeño de Heriberto Nieves con la estética japonesa del extremo oriente.

Por otro lado, es evidente que el artista Nieves es el producto auténtico de una sólida formación occidental iniciada en Puerto Rico y México, y refinada posteriormente en varias metrópolis como París, Helsinki y otras. Se evidencia su trasfondo intelectual en las obras como, por ejemplo, *Teorema de Desargues* que se presenta en esta exposición. La pieza está compuesta de dos triángulos en la parte superior y un cuadrilátero en la inferior. El eje brillante de acero inoxidable traza las dos partes, creando una interpretación artística del Teorema de Gérard Desargues, arquitecto y geómetra francés del siglo XVII. El teorema, considerado como la base de la geometría proyectiva, afirma en forma concisa que “dos triángulos están en perspectiva central si y solo si están en perspectiva axial”. El primer modelo de la perspectiva se refiere a la de un punto de fuga donde concurren las líneas de visión, como se observa en esta obra en el punto superior. El segundo modelo se refiere a la perspectiva con un eje, donde las prolongaciones de los lados correspondientes de los triángulos se intersecan, como se observa en la parte inferior de la obra en la diagonal del cuadrilátero. La geometría

proyectiva sintetiza las ideas prácticas de la arquitectura y la pintura renacentista de la perspectiva geométrica, descrita por artistas y teóricos como León Battista Alberti. Alberti es reconocido en la historia del arte universal del siglo XV por su idea de la pintura como metáfora de la “ventana abierta”, concepto que contribuyó al desarrollo del pensamiento humanista del Renacimiento, al igual que a las ideas de la física moderna.

Igualmente, la obra *Concurrencias*, que lleva parte del título de la exposición, asemeja una gran metáfora del fenómeno del eclipse lunar, la regia ceremonia celestial donde concurren o coinciden en el tiempo y el espacio los tres astros más grandes de nuestro cielo: el Sol, la Tierra y la Luna, alineándose exactamente. La parte de acero negro oxidado sirve como representación de la luna, mientras el acero inoxidable del primer plano insinúa el sol, en paradoja ya que en realidad el Sol no está directamente presente en el eclipse lunar, puesto que está alineado al otro lado de la Tierra. En esta obra, Nieves juega con el doble sentido del concepto “conurrencia”: el primero en el sentido espacial y el segundo el concepto temporal, cuando varios eventos decisivos ocurren a la vez.

Esta ruptura y unión entre la idea y la forma nos provoca un inmenso placer intelectual, como un juego de rompecabezas conceptual. Este mismo desafío mental se repite en *Concurrencia exterior*, *Circuncentro* y en la instalación *Los tres puntos de concurrencia (Recta de Euler)*. La primera muestra una representación del “Teorema de Concurrencia Exterior” de la geometría. Nuevamente se encuentra la alusión del eclipse, donde se observa el círculo rojo que insinúa el sol tocándose con otro círculo dibujado tenuemente, quizás la luna, que se interpone entre el primero y el punto de fuga a la mano izquierda. Las tangentes externas de los dos círculos, el rojo y el dibujado, son concurrentes con la línea que une los centros de los círculos, como indica la línea horizontal trazada en el centro que introduce el movimiento visual hacia la izquierda. Nieves añade el sentido del olfato en esta obra utilizando cera roja con olor a almendras, al igual que la cera amarilla aplicada a la obra *Circuncentro*.

El circuncentro de un triángulo es el punto donde se encuentran sus mediatrices, esto es, las perpendiculares trazadas desde los puntos medios de los lados. Este punto de concurrencia es a su vez el centro del círculo que circunscribe al triángulo. En la obra, el artista enfatiza un semicírculo amarillo, pero la presencia del triángulo y su centro está insinuada sólo por las líneas dibujadas que concurren a un punto, creando la ilusión de coordenadas espaciales o tridimensionales al igual que las manchas de óxido que acentúan el efecto visual de la profundidad. La obra *Circuncentro* se extiende más allá del plano físico real de la obra y nos invita a utilizar la gran imaginación visual de cada audiencia para poder completar la lectura de esta obra.

La tercera obra mencionada: *Los tres puntos de concurrencia (Recta de Euler)* consiste en una instalación de 7 triángulos circunscritos por un aro rojo cada uno. Euler, el genio matemático suizo del siglo XVIII, descubrió que el punto de intersección de las tres medianas, llamado

“baricentro”, el anteriormente mencionado “circuncentro” y el punto de intersección de las alturas, u “ortocentro”, yacen sobre una misma recta. Un teorema que causa asombro por las coincidencias tan insospechadas. La unión de estos puntos se conoce como la Recta de Euler. Nieves desarrolla el elemento tridimensional en esta instalación, colocando los péndulos de bronce como plomadas desde el techo de la sala que alude al “cielo”, apuntando hacia el centro de cada triángulo, acentuando un fantástico movimiento visual vertical. En el último triángulo se han colocado tres plomadas apuntando los tres centros antes mencionados.

Por último, cabe mencionar dos trípticos magistrales que forman parte de esta exposición. El primero, realizado en acero negro oxidado con acero inoxidable, se titula *Circunferencia de los nueve puntos*, en el cual el artista nos plantea nuevamente los triángulos imaginarios y misteriosos. Al fondo del plano se insinúan los trazos en lápiz de color que parecen indicar los triángulos. El título alude esta vez al teorema de nueve puntos de un triángulo que yacen en un mismo círculo: las mitades de los lados, las bases de las alturas y las mitades de los segmentos del “ortocentro” a los vértices, aunque en la obra aparecen muchos más de nueve puntos. El tríptico mide 144 pulgadas de ancho en total. Los movimientos rítmicos de las placas circulares de acero inoxidable se convierten en luces hipnóticas que parpadean frente a nosotros espectadores, invitando a integrarnos a este singular universo creado por la inspiración cósmica-matemática del artista y transportarnos al mundo de la imaginación plástica sin límite.

El segundo tríptico, pero no menos importante, es *Concurrencia de las medianas, punto de equilibrio*. La pieza está compuesta de paneles de acero negro oxidado, oxigrafías sobre el metal con formas circulares y un panel de acero inoxidable. En esta obra descansa una paz con armonía y equilibrio que evoca una emoción humana profunda. La forma del círculo va cayéndose mientras se apaga su brillo y se confunde con la oscuridad, como una puesta de sol. En el tercer panel, la forma y la idea descansan en silencio. Con esta obra el artista se despide de la audiencia. Ya se concluyó el banquete de las sensaciones mágicas y el frenesí de las emociones, como las intrigas y las curiosidades mentales provocadas por las obras magistrales del artista puertorriqueño Heriberto Nieves, el alquimista holístico y el renacentista del siglo XXI.
